

Ayer y mañana.

Cuba! preciosísima sirena colocada por la mano del Altísimo, entre las reverberantes aguas del Mar Caribe, y en cuyas delicadas sienas resplandecen los flamígeros rayos de la libertad americana.

Tórtola triste que gimes aherrrojada por el desdén y la injusticia de una madre indiferente y fría.

¡Cuba! como una gota de rocío desprendida del Cielo y petrificada artísticamente sobre las azuladas aguas que te bañan, viniste al mundo desconocido, libre y feliz, con tus indígenas é inocentes hijos.

Joya preciosísima, no podías vivir oculta ante la inteligencia del hombre, ni á las miradas ambiciosas de los magaates de la tierra.

¡Te descubrieron!..... Rasgaron tu velo virginal para cubrirte con el pesado aunque lujoso manto de púrpura y oro de los soberbios y ambiciosos.

Desde entonces ¡oh Cuba! todo lo perdiste; tus verdaderos y amantísimos hijos desaparecieron.....

Las refrescantes brisas que dulcemente jugueteaban con tus sueltos cabellos, se transformaron en densa y pesada neblina.

Donde armónico se escuchaba el melodioso trino de tus alegres pajarillos, resonaba solo el chillante crujido de vergonzosas cadenas. En premio de tus virtudes te ensangrentaban la espalda con el látigo infamante.

Tus sonrosadas mejillas se bañaban ardientes con el tristísimo y amargo llanto de la desesperación, por tan extrañas caricias que se te hacían.

La justicia divina como que quiso dar un alto á tus amarguras y quebrantos; la injusticia de los hombres perversos se opuso á ello brutalmente. Brilló la espada; el arrogante estampido del mortífero cañón resonó en tus fértiles campiñas... sangre y desolación, mártires gloriosos, y tu preciosa bandera guardada como reliquia sagrada en el corazón de tus hijos; fué el desenlace de tu obra de purificación.

Mas, no temas ahora ¡oh Cuba! iérguete altanera con tu etrella en el corazón, y la redentora espada en tu diestra, corta, corta, ¡oh Cuba! sin descanso las cabezas de esas hidras del despotismo, corta, para que caigan rugientes sobre tu tierra ensangrentada por el martirio de tus héroes; adelante y no temas, que en el reloj de los tiempos ha sonado ya de una vez y para siempre la hora de tu venganza; corta

y adelante hasta que el astro esplendoroso de tu libertad primitiva, ilumine al mundo de América, y vuelvas, como al nacer, á vivir feliz y venturosa, y abras las puertas de tu magnífico templo de glorias, á la humanidad que admira y aplaude el triunfo de tu razón y tu justicia.

Tano.

Traducción del "World" para "EL PABELLÓN CUBANO"

El pueblo americano simpatiza con los patriots cubanos, pues siempre ha estado con todos aquellos que desean arrojar de su suelo al invasor, al usurpador, y al dominio europeo en la América.

Esta nación que se llama los Estados Unidos de Norteamérica, la patria de Washington y Lincoln, libertador de nuestro suelo el uno, emancipador de una raza el otro, no puede por más tiempo estar indiferente al esfuerzo que hijos de la América hacen por arrojar el yugo despótico de un gobierno europeo. O somos discípulos de Monroe, ó somos meramente espectadores de un drama indigno á las puertas de nuestra gran república? No; el pueblo yankee es amigo de la libertad humana, de las instituciones libres, y del gobierno propio. Y es derecho propio el de con la prueba más efectiva de indignación, la revolución, botar de la tierra propia á un gobierno extranjero y tiránico.

Nuestro apoyo se lo daremos, libremente, públicamente y gustosamente al pueblo cubano ó cualquier otro que pelea por la santa causa de su Independencia, Nosotros ayudamos á Kosciusko. Nosotros prestamos dinero y hombres al patriota húngaro Kossuth y últimamente á Garibaldi. Nosotros reconocimos la Revolución Francesa en aplicación á nuestra doctrina de humanidad hasta que ella cayó en manos de Robespierre.

Y con más derecho el pueblo americano desea ayudar á los cubanos, sí, por que ellos no son europeos como los anteriores, son americanos.

Estar en contra es estar contra los principios de nuestra revolución, contra nuestra actual emblema, es ser amigo de la monarquía, y ante todo somos republicanos.

Ha olvidado la administración que el pueblo es quien los tiene en sus puestos? No vé el sentimiento popular?

Esperemos á Diciembre. América para los americanos. Cubanos vosotros lo sois, mientras tanto seguiremos á vuestro lado, el pueblo así lo quiere, la doctrina de Monroe así lo ordena.

DE HEREDIA.

Discurso pronunciado en la velada del 3 del corriente

Inmerecido es para mí en este momento ocupar el lugar que gracias á la bondad de algunas personas me ha sido concedido. Luchando con las dificultades que me oponen mi reducida inteligencia y mis pocos conocimientos, pero favoreciéndome en cambio, la confianza de un auditorio indulgente que no dudo perdonará mi atrevimiento, tomo parte también en esta fiesta, noble por su fin y que será una página brillante para la historia de esta Provincia.

Pocas veces ó quizá nunca ha habido en esta ciudad una reunión que tenga un objeto tan enaltecedor como ésta que ahora se efectúa. Se trata de mostrar por todos los medios posibles á un pueblo de mártires, que sus sacrificios no nos son indiferentes, y que ya que no podemos marchar con ellos al combate, hacemos cuanto está de nuestra parte para proporcionarles recursos que aunque insignificantes en sí, manifiestan de una manera evidente la buena intención que nos anima.

Si aún los mismos españoles gimen hoy bajo un gobierno tiránico y una administración arbitraria, mayor razón tendrán los cubanos para protestar contra una autoridad ejercida por peninsulares que son para ellos extranjeros, los cuales viniendo en busca de fortuna no tienen en cuenta los intereses de sus súbditos y tan sólo se ocupan en satisfacer su codicia y aumentar su riqueza. Españoles hay también que sostienen la causa cubana en nombre del derecho, figurando entre ellos el eminente político Pí y Margall que siempre ha visto en el régimen gubernativo de su patria un estorbo al progreso tanto material como moral; y en prueba de ello, compárese el estado actual del pueblo español de naturaleza activo, emprendedor, de nobles sentimientos y grandes aspiraciones con el de los pueblos de su misma raza que aun con medios materiales menos eficaces han alcanzado sin embargo un adelanto pasmoso y se verá cuánta diferencia existe, no dependiendo ésta sino de los sistemas político y económico que han seguido hasta hoy los Gobiernos españoles. Esas trabas que pesan sobre los peninsulares se dejan sentir aun más en sus colonias, las cuales no son para la madre patria sino fuentes de riqueza, que á diferencia de Inglaterra que lleva á las suyas el progreso á la par que les concede su autonomía, las oprime y solo trata de sacar de ellas el mayor lucro posible, enviándoles adrede hombres que arranquen los productos

de los naturales para aumentar los capitales de aquellos que oprimen la infeliz España.

Legítima es pues la causa cubana y ha sido la Providencia quien nos ha puesto á nuestro camino la contienda entre Cuba y España, para mostrarnos con ella el precio de la libertad que pacíficamente conquistamos, pues si bien gozamos hoy de independencia fué gracias á las circunstancias del tiempo y al estado de España á principio de este siglo, sin que necesitáramos para alcanzarla grandes esfuerzos. Mas no porque no sellaron con sangre la emancipación de Costa Rica nuestros antepasados, se ha desconocido jamás la grandeza de la libertad en este pueblo, pues ya en el 56 y en el 57 rechazaron los costarricenses con indignación, el yugo que un aventurero de odiosa memoria les ofrecía, regando con su sangre los campos de Santa Rosa y Rivas. Hoy nosotros, como descendientes de aquella pléyade de héroes, miramos con dolor el cuadro que presentan los que guiados por la ambición más vulgar y armados con el sable del opresor, se esfuerzan en esclavizar un pueblo que más de una vez se ha sacudido en espantosa convulsión, brotando de ella un sinnúmero de valientes que derriban con su poderoso brazo á los enemigos, causando admiración con sus hazañas al mundo que los contempla. No; la que eclipsó en otro tiempo la estrella de un Napoleón no podrá jamás humillar á un puñado de hombres, que aunque pocos relativamente, su heroicidad y coraje hace de cada uno de ellos un escudo en que se embotan las lanzas de los españoles.

Los cubanos, amables y corteses en la paz, son en la guerra leones que se lanzan sobre su presa devorándola y mostrando con su denuedo que nunca puede ser esclavo un pueblo que se sacrifica. Esa lucha del deber y la libertad contra la tiranía española no debe ser desatendida ni un instante por los pueblos americanos, sino al contrario auxiliada para impedir el triunfo nefando de las cadenas iberas. Sí, la corona de España se falsea y Cuba, su perla más preciosa, se desprende de ella para brillar por sí misma á la hermosa luz de la libertad. Parece mentira, pero desgraciadamente es la verdad, que España haya olvidado que lo que domina hoy día es la fuerza del derecho y no el derecho de la fuerza. ¿Porqué se ha puesto ante los ojos esa venda que le impide ver hacia atrás y recordar así lo que son hoy todas sus posesiones de ayer? ¿Verá con dolor levantarse donde antes tremolaba la bandera de la servidumbre, repúblicas libres y